

Capítulo 117

La gratitud es pasajera; los rencores son para siempre (2)

Al amanecer, el grupo empacó sus cosas y emprendió su viaje. Jin Mu-Won aún no había regresado, pero nadie se preocupaba por él. Era una tontería preocuparse por un hombre tan fuerte como Jin Mu-Won.

Decidieron no esperarlo y dejaron marcas en el suelo o en los árboles para ayudarlo a seguirlos más tarde.

Yong Mu-Sung miró a Jongri Mu-Hwan, quien estaba absorto en sus pensamientos. El estratega se veía sombrío desde ayer.

"¿Estás preocupado por algo?"

"Oh, no, no es eso."

—Entonces, ¿por qué estás tan molesto? Nuestra misión fue todo un éxito.

"Eso es porque..."

"Dime."

Ante la insistencia de Yong Mu-Sung, Jongri Mu-Hwan dijo de mala gana: "Es por el Maestro Jin".

"¿Y qué pasa con él?"

"Para ser precisos, es por el erudito Ha, quien se unió a nosotros como invitado del maestro Jin".

"¿Hay algún problema con él?"

Es una persona increíble. Nunca he conocido a nadie tan sabio como él en mi vida.

"¿Más que tú?"

"Sinceramente, no creo poder hacerle ni un dedo."

"¿Qué mal?" Yong Mu-Sung abrió mucho los ojos. Conocía a Jongri Mu-Hwan mejor que nadie. El estratega quizá fuera un poco inferior en artes marciales, pero poseía una inteligencia inigualable y un vasto conocimiento, y estaba orgulloso de ello, como lo demostraba el hecho de que Jongri Mu-Hwan no reconociera fácilmente a Jin Mu-Won.

Sin embargo, por primera vez, dejó a un lado su arrogancia y admitió con humildad que se sentía inferior a otro. Para Yong Mu-Sung, esto era un gran problema.



La mirada de Yong Mu-Sung se posó en una gran carreta de bueyes al final de la caravana. Ha Jin-Wol estaba sentado en la carreta, jugando al go contra sí mismo.

“¿Entonces admites que es un genio?”

No creo que «genio» sea la palabra adecuada. Nunca he visto a nadie con un conocimiento tan profundo sobre tantas cosas diferentes.

Al principio, pensó que Ha Jin-Wol se parecía a él, así que le tomó simpatía y se unió a él para tomar algo. Sin embargo, cuanto más hablaban, más se sentía abrumado por el vasto conocimiento del erudito, hasta el punto de deprimirse.

"Hmm..." Tras escuchar la explicación de Jongri Mu-Hwan, Yong Mu-Sung miró a Ha Jin-Wol. ¿Acaso los genios atraen a otros genios? ¿Jin Mu-Won, el genio de las artes marciales, consiguió que otro genio lo siguiera?

No sé qué saldrá del trabajo conjunto de estos dos, pero tengo la sensación de que será algo grande.

Yong Mu-Sung le dio una palmadita en el hombro a Jongri Mu-Hwan y le dijo: «No te preocupes demasiado. Tú también eres un genio. Para mí, eres el mejor estratega. No tienes que castigarte comparándote con Ha Jin-Wol».

“¿Hyung-nim?”

No les tengas tanto en cuenta. Tienen su camino, y nosotros el nuestro. Solo tenemos que callarnos y seguir el camino que elegimos.

"Sí", respondió débilmente Jongri Mu-Hwan.

Este es un obstáculo que debe superar solo, pensó Yong Mu-Sung, mirando hacia adelante. Independientemente de su contribución, era cierto que habían cumplido su misión. Si llegaban a Lanzhou, recibirían una gran recompensa de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Con ese dinero, la Brigada de Hierro finalmente podría trabajar para lograr su sueño compartido.

Espera un poco más. Llegaré pronto. Yong Mu-Sung apretó los puños con fuerza y dejó escapar un rastro de instinto asesino.

Al percibir las intensas emociones de sus líderes, los artistas marciales de la Brigada de Hierro se reunieron a su alrededor. La Brigada de Hierro llevaba mucho tiempo junta, y su vínculo era tan fuerte que podían adivinar lo que pensaban con solo una mirada.

Y efectivamente, ese simple gesto fue suficiente para calmar a Yong Mu-Sung y Jongri Mu-Hwan.

Gong Jin-Sung, quien los observaba, no pudo evitar maravillarse. No se diferencian en nada de sus hermanos biológicos. ¿Acaso hay otra secta en el gangho con lazos tan fuertes?



Aunque la Brigada de Hierro no había jugado un papel importante en salvar a Yoon JaMyeong debido al surgimiento de la potencia que era Jin Mu-Won, su unidad fue una gran parte de la razón por la que Gong Jin-Sung creyó en ellos.

Aunque son pocos y no tienen mucha influencia, personas como ellos siempre tienen un lugar en el gangho. Debemos hacer todo lo posible por mantener buenas relaciones con ellos.

Tras tanto tiempo en la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, Gong Jin-Sung se había convertido en un comerciante de pies a cabeza. Sin embargo, no le parecía algo malo.

Miró el carruaje en el que viajaba Yoon Ja-Myeong. El Tercer Joven Maestro estaba en mucho mejor forma ahora.

Me pregunto qué tan feliz estará la vieja matriarca cuando descubra que lo trajimos de regreso sano y salvo.

La idea de que ella lo esperara en la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco le dibujó una sonrisa. Sin embargo, esta no duró mucho. Los artistas marciales que iban al frente del grupo frenaron repentinamente sus caballos, deteniendo a todo el grupo.

"¿Qué pasa?" Gong Jin-Sung se acercó a Yong Mu-Sung, pero Yong Mu-Sung no le respondió y solo miró al frente con una expresión rígida en su rostro.

Gong Jin-Sung miró en la misma dirección.

"¡Urk!" Él también se puso rígido.

Había un gran río más adelante, bloqueándoles el paso. Sin embargo, no fue el río lo que los sorprendió, sino la gran roca frente a él, o más precisamente, el gigante sentado en la roca.

Un gigante que irradiaba un aura de tiranía.

Gong Jin-Sung gimió. Reconoció al hombre. Jo Cheon-Woo, líder de la Secta del Puño Tirano y uno de los Cuatro Pilares del Norte.

Por alguna razón, Jo Cheon-Woo se interpuso en su camino. Su presencia era tan poderosa que todos, incluida la Brigada de Hierro, se quedaron paralizados.

Yong Mu-Sung entrecerró los ojos mientras miraba a Jo Cheon-Woo. No le gustaba que el hombre lo tuviera completamente reprimido con su aura, pero estaba más interesado en otra cosa.

¿Por qué demonios está Jo Cheon-Woo aquí? Aunque las negociaciones con la Secta del Puño Tirano fracasaron, no hemos guardado rencor. Sin embargo, a juzgar por su intenso instinto asesino, no vino solo a hablar.



De todas formas, no puedo ignorarlo. Yong Mu-Sung dio un paso al frente y saludó: «Saludos, Maestro Jo, soy Yong Mu-Sung».

“.....” Jo Cheon-Woo no respondió y simplemente cruzó miradas con Yong Mu-Sung.

Un dolor atravesó inmediatamente los globos oculares de Yong Mu-Sung, haciéndolo sentir como si estuvieran a punto de estallar, pero apretó los dientes y no apartó la mirada.

Los ojos de Jo Cheon-Wo brillaron peligrosamente. "¿Dónde está Jin Mu-Won?", preguntó.

"¿Jin Mu-Won?", preguntó Yong Mu-Sung con una mueca. ¿Tiene esto que ver con la Masacre de Yuxi? Había oído que la Secta del Puño Tirano había estado involucrada y que habían recibido una severa advertencia de la Cumbre del Cielo para que cerraran sus puertas por un tiempo, pero nunca imaginé que Jo Cheon-Woo lo ignoraría y tomaría la iniciativa.

Los rostros de Jongri Mu-Hwan y Chae Yak-Ran se tornaron serios cuando se dieron cuenta de la gravedad de la situación.

"Él no está aquí ahora mismo."

¡Mmm! ¿Me mientes? Ya sé que viaja con la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco.

"Lo estaba, pero nos dejó anoche y no está aquí ahora mismo", explicó Yong Mu-Sung.

Los ojos de Jo Cheon-Woo brillaron de rabia mientras se ponía de pie como una montaña que se alzaba de la tierra, asustando a los caballos, que se encabitaron y derribaron a sus jinetes. Estaba seguro de que Yong Mu-Sung mentía.

"¿Cómo te atreves a mentirme, Jo Cheon-Woo?"

Detrás de Jo Cheon-Woo, aparecieron más de cien artistas marciales de élite de la Secta Puño Tirano, desatando su instinto asesino. Solían estar apostados fuera de la secta, por lo que habían escapado a la vigilancia de la Cumbre del Cielo. Además, habían colaborado con el Escuadrón Ventisca en numerosas ocasiones y estaban furiosos por la muerte de sus camaradas en Yuxi.

¿Qué debo hacer para que me creas? Si quieres, incluso te permito registrar los vagones.

¿Qué te hace pensar que te creeré? Seguro que ya has tomado medidas para ocultarlo. Jo Cheon-Woo ignoró a Yong Mu-Sung y llegó a una conclusión por su cuenta. Luego miró a sus hombres y ordenó: «Mátenlos a todos. A ver si sigue sin aparecer».

"¡Sí, señor!"

Las élites de la Secta del Puño Tirano marcharon amenazadoramente hacia los artistas marciales de la Brigada de Hierro y la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, sin molestarse en ocultar sus intenciones asesinas. freewebnovel.com



Jongri Mu-Hwan le susurró a Yong Mu-Sung: "No importa lo que digamos, no nos creerán".

—Supongo que no. —Yong Mu-Sung apretó los dientes. Quería evitar pelear si podía, pues no estaba en su naturaleza arriesgarse sin recompensa. Por desgracia, era imposible negociar cuando Jo Cheon-Woo no tenía intención de hacerlo.

En ese momento, Gong Jin-sung, quien observaba desde la distancia, dio un paso al frente y preguntó cortésmente: «Maestro Jo, me llamo Gong Jin-sung y soy el Director de Finanzas de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Parece que hay un malentendido, así que, por favor, ¿podría calmarse y escucharnos primero?».

¿La Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco? ¿Intentas intimidarme con ese nombre insignificante?

El aura de Jo Cheon-Woo se intensificó, infligiendo heridas internas a Gong Jin-Sung y haciendo que su rostro se pusiera pálido.

El hombre no tenía ningún deseo de hablar.

Dicen que la buena y la mala fortuna son dos caras de la misma moneda, y que siempre van juntas. Supongo que hoy es el día en que lucho con todas mis fuerzas. Gong Jin-Sung miró el carruaje que tenía detrás. Yoon Ja-Myeong y Yoon Seo-In miraban por la ventana. Por ellas, no podía echarse atrás.

Gritó con todas sus fuerzas: "¡Todos, saquen sus armas! ¡Demuéstrenles que la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco no es una presa fácil!"

Los escoltas del Dragón Blanco rápidamente sacaron sus armas y reunieron su chi.

¡Maldita sea! ¿Por qué tiene que pasar esto justo cuando creía que lo peor ya había pasado?

"¡Mierda!"

Algunos de los acompañantes maldecían mientras sus colegas a su lado tragaban saliva con nerviosismo. Una sensación de urgencia como nunca antes los invadió.

¡SWOOSH!

Las élites del Puño Tirano se abalanzaron sobre los miembros de la caravana, con las manos apretadas en puños.

¡Mierda! ¡Tienen cien maestros de la cima capaces de desatar el Puño Chi! Estamos perdidos. ¿Dónde demonios está ese cabrón en un momento como este? Yong MuSung solía ser optimista, pero esta vez, fue el primero en maldecir a Jin Mu-Won por no estar allí.

Mientras las élites de la Secta del Puño Tirano se abalanzaban sobre el grupo, Jo



Cheon-Woo miró a Yong Mu-Sung y sonrió con picardía. "¿Divirtámonos un poco?"

"Eres un maldito lunático."

En la parte trasera de la caravana, Ha Jin-Wol se subió al carro justo a tiempo para ver a los artistas marciales enredándose más adelante. Los guerreros de la Brigada de Hierro lo estaban haciendo bien, pero como era imposible para las escoltas comunes defenderse de las élites de la Secta del Puño Tirano, la situación general era abrumadoramente desfavorable para ellos.

"¿P-Por qué esto solo ocurrió cuando él no estaba?", balbuceó Tang Gi-Mun. Jo Cheon-Woo, de los Cuatro Pilares del Norte, era un maestro que destacaba por encima de los expertos supremos. Ninguno de los presentes era rival para él.

"A este paso, nos van a aniquilar. Es mala suerte que esto ocurriera justo después de que me uniera. No, no es mi mala suerte, es la suya. Por ahora, tendré que aguantar hasta que venga", murmuró Ha Jin-Wol para sí mismo.

Los ojos de Tang Gi-Mun se iluminaron. "¿Aguanta? ¿Tienes alguna idea?"

—No, pero estoy pensando en uno ahora mismo —respondió Ha Jin-Wol, sonriendo maliciosamente.

